

Mariana Mazzucato

El agua y el alto precio de la mala economía

El País, 10 de diciembre de 2023.

El pensamiento económico actual nos lleva a considerar sólo los beneficios del saqueo al planeta e ignorar los daños.

Casi 30 años después de las [negociaciones globales para abordar el cambio climático](#), los esfuerzos para controlar el problema están rezagados, lo que refleja un progreso estancado hacia la creación de una trayectoria sostenible en términos más amplios. Cada año de retraso aumenta la urgencia del problema y la necesidad de mantener la resiliencia de la Tierra contra los efectos más graves del calentamiento global.

Han pasado 17 años desde que el Informe Stern alertó al mundo sobre los costos de la inacción ante el cambio climático, y dos años desde que el *Informe Dasgupta* hizo lo mismo con respecto a la biodiversidad y los fundamentos ecológicos de nuestras economías. Ahora está surgiendo un consenso de expertos similares en torno a la seguridad hídrica. Pero la mayoría de los países todavía no parecen entender que descuidar el agua podría deshacer el progreso logrado en otros frentes. [Nos enfrentamos a una crisis mundial del agua](#) que merece el mismo nivel de atención, ambición y acción que las crisis climática y de biodiversidad.

Los vínculos entre la crisis climática, de biodiversidad y de agua apuntan a una cuestión fundamental: nuestras economías se basan en una economía defectuosa. El pensamiento económico actual nos lleva a considerar sólo los beneficios del saqueo del planeta, e ignorar externalidades como el daño ambiental. Esta mala contabilidad nos hace parecer más ricos cuando en realidad nos estamos volviendo más pobres, agotando las fuentes de nuestro bienestar a costa de las generaciones futuras.

Peor aún, el mismo pensamiento da como resultado políticas inadecuadas. Siempre estamos reaccionando a las fallas del mercado y luchando por llenar los vacíos financieros, cuando deberíamos buscar estrategias proactivas para configurar la economía para el bien común.

La visión miope del mundo reflejada en el pensamiento económico actual —y en nuestra [sobreexplotación de los recursos naturales](#) a escala global— ahora corre el riesgo de desestabilizar a todo el planeta. Ya hemos perturbado seis de los “nueve procesos que son críticos para mantener la estabilidad y resiliencia del sistema Tierra en su conjunto”. Los límites que estamos traspasando —que incluyen el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y el cambio del agua dulce— definen un espacio operativo seguro para la humanidad. Al ignorarlos, hemos aumentado el riesgo de cambios ambientales abruptos o irreversibles a gran escala que amenazarían gravemente a la civilización humana.

El *Informe Dasgupta* pidió un cambio fundamental en el pensamiento económico basado en sólidos principios de sostenibilidad, imaginando una economía que opere — en todas las escalas— dentro de límites científicamente definidos. Tenemos un presupuesto finito cuando se trata de sistemas ambientales como el agua, la biodiversidad, el carbono, el nitrógeno, el fósforo, los contaminantes y los suelos.

Necesitamos una economía que funcione dentro de estos presupuestos de manera eficiente y socialmente responsable.

Sin una atención urgente, sistémica y colectiva a los vínculos inextricables entre el cambio climático, las crisis hídricas y la pérdida de biodiversidad, no puede haber un futuro sostenible, porque la inacción en un área invariablemente repercute en los demás. [Los humedales y los bosques son las mayores reservas de carbono del mundo](#) y dependen de un ciclo hídrico estable y de una biodiversidad próspera. Los sumideros de carbono terrestres absorben alrededor del 25% de nuestras emisiones de dióxido de carbono. Sin ellos, el CO₂ atmosférico sería de 500 partes por millón en lugar de las 420 ppm actuales.

La eliminación gradual y urgente de los combustibles fósiles es necesaria pero no suficiente. Incluso si pudiéramos descarbonizar la economía mañana, todavía no tenemos un futuro sostenible hasta que tomemos medidas para mantener los sistemas hídricos y los hábitats naturales. La ciencia ahora muestra que la pérdida de naturaleza por sí sola puede hacernos fracasar en el objetivo del acuerdo climático de París de limitar el calentamiento global a 1,5°C por encima de los niveles preindustriales, dando paso a un mundo en el que millones de personas en entornos vulnerables ya no podrían adaptarse.

La salvaguardia de los recursos hídricos y la biodiversidad debe ser una prioridad junto con la descarbonización a medida que hacemos la transición hacia una economía que opere dentro de límites planetarios seguros. Siguiendo los pasos del Informe Stern sobre la economía del cambio climático y el *Informe Dasgupta* sobre la economía de la biodiversidad, la Comisión Mundial sobre la Economía del Agua insta a un cambio similar en la cuestión del agua.

Este nuevo pensamiento se basa en tres pilares. En primer lugar, debemos tratar el ciclo mundial del agua como un bien común que se gobierna colectivamente y en interés de todos. El agua no sólo está cada vez más entrelazada con el cambio climático y el agotamiento del capital natural del planeta; también es una fuente importante, aunque subestimada, de interdependencia entre países.

En segundo lugar, debemos ir más allá de un enfoque reactivo de fijación del mercado hacia uno proactivo de configuración del mercado que catalice la inversión en agua y fije adecuadamente los precios de las externalidades negativas. Sólo con una nueva mentalidad económica podrán los gobiernos valorar, gobernar y financiar el agua de una manera que impulse la transformación que necesitamos.

En tercer lugar, abordar nuestros desafíos interrelacionados requiere “combinaciones de políticas” holísticas, intersectoriales y orientadas a resultados, en lugar de las intervenciones aisladas que han caracterizado la formulación de políticas económicas hasta ahora. Las estrategias económicas orientadas a una misión pueden movilizar a todos los ministerios, sectores y partes relevantes en torno a objetivos específicos relacionados con el agua, y los instrumentos e instituciones orientadas a los resultados pueden ayudarnos a alcanzarlos.

[La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático \(COP28\) en Dubái](#) ofrece una oportunidad para lograr un avance significativo. La creciente

evidencia científica de que hemos desestabilizado el ciclo global del agua del que todos dependemos es una clara indicación de que nuestros esfuerzos colectivos han sido insuficientes, incluso después de tres décadas de negociaciones climáticas de la ONU y una década después de la fundación de la Plataforma Intergubernamental sobre Biodiversidad y Servicios de ecosistema. Las cuestiones relacionadas con el agua ya no pueden ignorarse. Si no las abordamos urgentemente junto con nuestros otros desafíos interrelacionados, el progreso que logremos en otras áreas será en vano.

Mariana Mazzucato, directora fundadora del Instituto de Innovación y Propósito Público de la UCL, es presidenta del Consejo de Economía de la Salud para Todos de la Organización Mundial de la Salud. Penguin publicó en septiembre una edición del décimo aniversario de su libro 'The Entrepreneurial State: Debunking Public vs. Private Sector Myths'. Partha Dasgupta, profesor emérito de economía de la Universidad de Cambridge, es presidente de la Revista Dasgupta sobre la economía de la biodiversidad. Johan Rockström, copresidente de la Comisión Mundial sobre la Economía del Agua, también contribuyó a este artículo. Nicholas Stern, presidente del Instituto de Investigación Grantham sobre Cambio Climático y Medio Ambiente de la Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres, es expresidente del 'Informe Stern' sobre la economía del cambio climático.